

# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,  
DE CADIZ.

---

## LAS SOCIEDADES PROTECTORAS ANTE LA RELIGION CRISTIANA.

---

A todas armas se apela cuando se quiere llegar al vencimiento: como si el éxito legitimara todo género de causas, búscase aquel por todos medios y cualquiera que sea la índole de estas; y claro está que cuando el triunfo es dudoso, muy dudoso, la vanidad y el encono arrastran á emplear recursos de mala ley é instrumentos destinados á muy diversos usos.

Esto ha sucedido con las Sociedades protectoras, cuyo pensamiento, combatido en todos terrenos, ha sido llevado al orden religioso y católico para sufrir ataques de más efecto que justicia, pero que, por lo mismo, hay que rechazar con más cuidado que dolor.

La religion de Cristo encierra una moral tan pura, que basta convencerse de que una idea ó empresa son perfectamente morales, para estar seguros de que los consiente, si no los apoya, el Evangelio: y como las cuestiones morales tienen fácil y acertada resolucion en una conciencia recta y ante un criterio meramente racional, la mayor parte de los casos, en todos esos que podríamos llamar de moralidad comun, puede determinarse desde luego si una idea cabe ó no dentro del sistema moral del Cristianismo: esto es, dentro del pensamiento de Cristo.

Pero como nada vé por una parte el ciego espíritu de partido, ni nada respeta por otra el terco propósito de oposicion, no basta muchas veces exponer razones convenientes, ni amoldar á la idea con la más clara exactitud los eternos principios de la moral y de la ley natural. Hay que recurrir á los argumentos de autoridad y al parecer de cuantos por una parte poseen los prin-

Mayo 1.º, 1878.—Tomo IV.—Núm. 18.



cipios de las ciencias teológicas y por otra llevan encargo y categoría entre los hombres para velar por la integridad de la doctrina y por la inviolabilidad de los dogmas.

Afortunadamente para nosotros, aun no han llegado las acusaciones al punto de gravedad que traería consigo el declararlas anti-dogmáticas; sólo se han atrevido algunos á declarar que se hallaban fuera del Catolicismo y de los principios de la caridad cristiana; y aunque no estrañáramos vernos mañana bajo el peso de aquel otro anatema: hoy, y precisamente para evitar esa exageracion y ese daño, tenemos que contestar á los reparos que maliciosamente nos presentan nuestros adversarios.

Vayan por delante los argumentos de autoridad, que si necesario fuese entraríamos luego á demostrar, que ni puede el Catolicismo debilitar, rechazar ni destruir el espíritu ni la letra de los Evangelios, ni estos han podido oponerse á la belleza, humanidad y transcendencia del pensamiento proteccionista.

Véase la siguiente carta del distinguido Doctor y Catedrático de la Universidad de Santiago Fr. Pedro Bartolomé Casal.

«Santiago 27 de Enero de 1876.—Sr. D. Manuel Lamas Fernandez.—Muy señor mio y estimado amigo: Recibí su atenta del 23, en que me honra preguntándome si se hallan dentro de los principios católicos y de caridad cristiana los que combaten las corridas de toros y se proponen proteger á los animales contra el maltrato. Como V. se sirve decirme que piensan solicitar declaracion de ilustres Prelados sobre la materia, no considero necesario estenderme en mi pobre respuesta. Básteme manifestar á V. que yo opino decididamente por la afirmativa, con tal que se evide mucho en el lenguaje que se emplee de no dar lugar á tergiversaciones que confundan el pensamiento de la asociacion con los errores dominantes del panteismo y la metempsicosis.

Apuntaré no obstante por complacer á V. los dos fundamentos en que me apoyo.

1.º Por la divina Revelacion vemos que los animales son objeto especial de la Divina Providencia, figurando en la expresion de los sentimientos más tiernos, como en el nacimiento del Señor, y en la alegoría del Pastor Divino, conservada por la Iglesia en su lenguaje pastoral.

2.º Siéndonos desconocida la naturaleza del alma de los irracionales, y existiendo filósofos graves que la reputan espiritual, es rigurosamente lógico guardarles la consideracion que por la misma naturaleza les es debida, dése ó no se dé á esta consecuencia el carácter de un derecho, pues siempre será un deber implicito de la naturaleza del sér racional el tratar las cosas conforme al fin para que fueron criadas y ejercitar sus sen-



timientos con humanidad, evitando con las criaturas capaces de sentir y conocer, aunque sea en corta escala, escenas repugnantes ú horribles que arrastran á la fiereza y á la ignominia.

Digo esto, repito, sólo por indicar á V. el fundamento de mi corto modo de entender, complaciéndome en ver á V. trabajando en su órbita por la buena direccion de esta sociedad atacada de demencia en muchos de sus miembros, y aprovechando la ocasion para repetirme á sus órdenes como afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—FR. PEDRO BARTOLOMÉ CASAL.—Es copia literal.

Claro está que ni las Sociedades protectoras tienen necesidad para plantear su sistema de penetrar en el elevado recinto de la Filosofía donde se engendran los grandes sistemas y los grandes errores; ni nada más alejado de los protectores y del espíritu práctico y moralizador que les impulsa, que dejarse llevar á las tan debatidas cuestiones contra panteístas y orientalistas transmigradores.

No se nos ocurre que haya podido ningun fundador de Sociedades protectoras, apelar para establecer su institucion á la idea de que el alma animal puede haber sido ó haber de ser un día alma humana, ni ménos que incurriera en el delirio; ya pasado de moda, de que cada sér, animal ú hombre, vegetal ó roca, sea un pedazo de la Divinidad.

Hoy los errores del pensamiento racional llevan á las gentes por otro camino; y más bien halla quien le escuche y le imite con extraña complacencia aquel que se dá á negar la existencia de Dios, que aquellos otros que se propusieran multiplicar el número de dioses por el grosero medio de hacer uno de cada grano de arena.

Ciertamente que es bello y consolador ver á Dios en todas partes; mas puede vérsese sin hacer que sea Dios la cosa misma que vemos, porque esto sería venir á parar al peor de los fanatismos. Tales absurdos corren en el mundo por el egoismo que el hombre mezcla á su necesidad de metodizar; porque en vez de atemperar sus indagaciones con la cordura y de ajustar sus creencias á la verdad aunque les sea enojoso, han fraguado siempre sus sistemas en sus gustos y sus intentos y los han vaciado en el molde de sus propias conveniencias.

A las Sociedades protectoras hace mucha falta la idea de Dios; mas le sería muy estorbo tropezar con el mismo Dios en todas partes; porque lejos de imponer como obligacion y de predicar



como civilizador el buen trato y racional uso de los séres inferiores y el delicado y poético culto de la naturaleza, tratándose de dioses habría que abandonarlos á la eterna lucha que tienen entablada sobre la superficie de la tierra; puesto que despues de todo, el *hombre dios* puede valer poco más ó ménos lo que un *dios animal*.

En cuanto á la metempsícosis, cuestion es esta que afecta á los que buscan una forma para la vida de ultratumba y que no tienen que rozar siquiera los protectores de la naturaleza. Estos plantean su problema dentro de los horizontes de la existencia terrena y en cuanto entra á formar parte del muy superior del destino humano en éste mundo; y la índole práctica de su pensamiento, el límite natural de su reforma y las condiciones de relatividad que ofrece su idea, los alejan del concepto de las vidas sucesivas y los ciñe al mejoramiento en humanidad y en justicia de la existencia actual.

Del mismo modo, sea cual fuere la respuesta que los psicólogos y metafísicos se den á la pregunta de si los animales tienen alma, los protectores aconsejan la dulzura y la prudencia para con ellos en virtud de deberes que emanan de su excelencia propia, de sus destinos en la creacion, de sus usos y aprovechamientos en la vida, de las consideraciones que debemos á cuanto respira y existe, del culto que hemos de dar al autor de lo creado, del respeto á las relaciones con nuestros semejantes y por último, de cuanto nos debemos á nosotros mismos: porque el pecado de inhumanidad, no cabe, no ya en el catolicismo, sino en la pureza de la honradez natural, como infraccion de ese eterno código de la moral dictado al hombre pero estendido, como radios ardientes de un inmenso foco de luz, al ser vivo y al inerte, á la tierra y al cielo.

Tengan ó no tengan alma los animales, maltratarlos tiránicamente, es ofender á la vez á la naturaleza y á la humanidad, á Dios y á la conciencia.

Hé aquí ahora una correspondencia de bastante importancia, que vamos á transcribir íntegra: trátase nada ménos que del dictámen de un ilustradísimo señor Arzobispo y creemos que sus palabras habrán de tener fuerza para los hombres juiciosos, por lo que aquella figura tiene de virtuosa y sabia, y para los ciegos que deponen fácilmente los fueros de su racionalidad



y solo atienden al *magister dixit*, por cuanto significan sus obligaciones y su carácter.

„Exemo. Sr. Arzobispo de Santiago.—Coruña Carballo —Puentes-Ceso.—Corme Noviembre 1.º de 1875.—Exemo. Sr.—Mi muy dignísimo y respetable Prelado: En mi poder la tan atenta y favorecida de V. E. del 13 del pasado, en la que me anima á continuar la campaña comenzada contra esos inhumanos espectáculos llamados corridas de toros, no he contestado más ántes, á causa de la salida de V. E. á la Santa Visita en los partidos de Betanzos y Puente deume, de donde deseo hubiese llegado V. E. con toda felicidad.

Ya sabía yo, Exemo. Sr., que la Iglesia no aprobaba, ni podía aprobar en modo alguno, tan inmorales pasatiempos contrarios á la doctrina de Jesucristo. Pero es lo cierto, Exemo. Sr., que una tolerancia, tal vez de circunstancias é intereses locales, consiente que las festividades religiosas se celebren con tan anti-católicas diversiones.

En esta misma provincia, Exemo. Sr., y prescindiendo ya de la católica Compostela, en pueblos de escasa importancia, como lo es la Villa de Noya, de donde acaba de regresar V. E. hace pocos días, todos los años se celebra la festividad de su tutelar San Bartolomé con las *indispensables novilladas*, sin temor de que el glorioso santo desuelle á semejantes novilleros.

Estas *inocentes* fiestas deben desaparecer, Sr. Exemo., y me prometo de la religiosidad y patriótico celo de V. E. que desaparecerán cueste lo que cueste y pese á quien pese.

No sé si me atreva á rogar á V. E. se digne autorizarme para dar á la prensa estas confidencias, con lo cual se hará ver que la Iglesia no tolera semejantes espectáculos, y además dará fuerza á mis pobres escritos.

Concluyo tributando á V. E. un millon de gracias por la deferencia que me dispensa, y por la apostólica ayuda que ofrece á mi pobre campaña, quedando por ello obligado á dar cuenta á V. E. de los progresos alcanzados en tan humanitaria empresa.

Dios conserve dilatados años la vida de V. E. al frente de su numeroso rebaño, del cual es una oveja indigna el que tiene el honor de repetirse su muy atento apasionado y obediente súbdito q. b. á V. E. l. m.—Excelentísimo Sr.—MANUEL LAMAS FERNANDEZ.

„Arzobispado de Santiago 4 de Diciembre de 1875.—(Hay un sello).—Sr. D. Manuel Lamas Fernandez.—Muy Sr. mio de todo mi aprecio y consideracion: En el curso de la Santa Pastoral Visita tuve el gusto de recibir su grata de 1.º de Noviembre último.

Al contestarle hoy más tranquilo en esta, lo hago para autorizarle á hacer el uso que tenga por conveniente de mis contestaciones á sus preguntas sobre la moralidad de las corridas de toros. ¡Quiera el cielo que



cuanto ántes desaparezcan de entre los cristianos, especialmente de entre los católicos españoles, tan bárbaros espectáculos.

Insista V. en su laudable cruzada, y cuente con el afecto de su Prelado que le ama y bendice y B. S. M.—EL ARZOBISPO."

Deseoso nuestro entusiasta corresponsal de Puerto de Corme de obtener una repuesta aun más categórica y claramente comprensiva de las Sociedades protectoras, busca la sancion eclesiástica de su obra en la carta siguiente:

"Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago.—Excmo. Sr.: Mi muy dignísimo y respetable Prelado: Es en mi poder la muy atenta y favorecida de V. E. de 4 pasado, por lo que veo con inmensa satisfacción el feliz arribo de V. E. de la Santa Pastoral Visita, á los partidos de Betanzos y Puente-deume.

Un nuevo ruego tengo que hacer hoy á V. E., suplicándole se digne ilustrarme, resolviendo la siguiente pregunta:

—"¿Los que combatimos las corridas de toros, y las Sociedades que se proponen proteger contra el maltrato á los indefensos animales y plantas, nos hallamos dentro de los principios católicos y de caridad cristiana?"

La ilustrada y autorizada contestacion de V. E. dará fuerza y valor á nuestros levantados deseos, y acallará sin duda á esos mal intencionados espíritus que quisieran ver perpetuarse en nuestra católica España esas inmorales diversiones, y el feroz trato para con los animales y plantas.

Dígnese V. E. perdonar tanta molestia como le ocasiona esta indigna oveja de su numeroso rebaño, que queda siempre á las superiores órdenes de V. E. y se repite su muy atento apasionado y obediente súbdito y humildemente b. á V. E. l. m.—Excmo. Sr.:—MANUEL LAMAS FERNANDEZ.—Corme, Enero 22 de 1876."

Y el Sr. Arzobispo de Santiago le otorga firme y categórica respuesta, en los breves renglones que copiamos á continuación:

"Santiago 24 Febrero de 1876.—Muy señor mio y de todo mi aprecio: En el lugar correspondiente del contesto de su apreciada, veo la pregunta que me hace, cuya contestacion, para mayor precision y claridad, es la siguiente:

—"Respondo. Si: haciéndolo todo por Dios."

Suyo affmo. que le ama y bendice,—EL ARZOBISPO.

Ahora bien: como el espíritu de la Iglesia Católica no puede ser ni variable en el tiempo ni diferente en personas y lugares, estas declaraciones han de bastar para hacer enmudecer á cuan-



tos suponen en aquella un espíritu rígido de dura intransigencia, opuesto á la manifestacion de todo pensamiento nuevo y á la marcha de todo progreso moderno.

So color de una defensa impertinente de los principios católicos, ha tiempo que se hace por los espíritus fanáticos é hipócritas, una guerra terca y sañosa á toda reforma y á todo adelanto: es una manera donosa de batallar en que si se gana, ganan los defensores de añejos usos y tradicionales procesos y si se pierde, pierden los principios en cuyo nombre se pelea y cuya respetabilidad es la única que se arriesga en la lucha.

Luego que de la religiosidad se hace coraza, emprenden el duelo en la seguridad de que la gloria del triunfo es para el combatiente resguardado bajo la solidez y eficacia de aquella defensa; y de que si hay derrota, al retirarse del campo las heridas y abolladuras se han recibido no más que en la armadura; estando, pues, en salvo, nada importa que los principios queden lastimados por el desprestigio, ni que los intereses morales de la Iglesia, tan astuta y cruelmente comprometidos, se vean conmovidos ó destrozados por la irritacion de los contrarios ó por la fuerza ciega con que el ánimo generoso pelea contra la falange de los hipócritas.

Nada más torpe y más malévolo que lanzar ideas y doctrinas respetables bajo las ruedas del carro de la civilizacion; nada más satánico que ese pensamiento cruel y ese placer infernal con que se arrojan los intereses que hay que salvar de toda conmocion, á las plantas de los revolucionarios fervorosos y decididos, no ya sólo con el intento de embarazarles hoy el camino, sino con el fin de acusarles mañana por su intemperancia ciega y por sus estragos injustos y costosos.

Procedimiento es este altamente traidor y que vemos con frecuencia empleado en la esfera política, en la que de antiguo, y por eso no nos estraña, se hacían toda clase de mezquindades y de escorias humanas; mas hay que protestar á voz en grito contra su empleo en la region elevada y nobilísima de los progresos científicos y de las conquistas morales, no ya porque así es de justicia para Dios y para la humanidad, sino porque de esa manera daremos el alerta á los incautos, mantendremos el ardor de aquellos de nuestros soldados que pudieran retroceder ante el temor de ser irreligiosos y la falsa creencia de enojar al cielo, y presentaremos ante el mundo y la historia, recorrida la celada y des-



pojados de su cota, á esos fariseos que mañosa y cobardemente tienden tremendas redes al espíritu progresivo é inovador, haciendo de la religion de sus mayores, escabel para sus ambiciones ó despojos para sus escándalos.

Si las Sociedades protectoras llevan la verdad en sus banderas, no es posible que sus intentos luchen contra los de otra verdad: si es moral y civilizador el propósito de aquellas, ha de ser tambien cristiano y evangélico; y si el catolicismo es compatible con todo progreso y amigo de todo provecho social y de toda reforma racional y humana, su espíritu ha de hallarse forzosamente en armonía con el de las Sociedades protectoras, y sus tendencias, sus anhelos y sus destinos sobre las conciencias, han de ir enlazados y uniformados dentro de esa magestuosa y bellísima colaboracion en la obra de la mision del hombre sobre la tierra.

Ya hemos visto que así sucede, segun la opinion de la Iglesia misma, manifestada por los labios de dos varones eminentes y respetables: vengan, pues, á nosotros los espíritus meticulosos: cédan la intransigencia á la razon y el sofisma á la justicia y entremos de lleno en numerosa falange por las vias de la regeneracion moral, del progreso científico y del porvenir racional y humano.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

---

## DISCURSOS INFANTILES.

---

Discurso de Eladio Leon y Castro, de diez años de edad.

*Apreciables amigos:* Despues de haber escuchado á mi digno antecesor, voy á hablar algo sobre los toros. ¡¡La gran barbarie del pueblo español!! Sí, queridos amigos, nuestra patria está todavía muy atrasada. Las personas incivilizadas, son las que asisten á esa bárbara funcion.

Hay algunos padres que llevan á sus hijos desde chicos á las plazas de toros y se les endurece el corazon de tal manera, que aunque vean á pobres dsgraciados pereciendo de hambre y miseria en una calle sucia y asquerosa, no se les mueve la conciencia á darles un pedazo de pan para que coman; por eso no debemos ir nunca á los toros. Los espectadores aplauden cuando el bárbaro torero le da una estocada, hasta que el dsgraciado animal cae en medio de la plaza muerto.

¡Mirad! ¡Desengañaos los que vais á los toros! Esa es una funcion bárbara, y los toreros que por su voluntad derraman sangre de un ino-



cente animal que Dios ha criado para ayudar al hombre, son dignos por consiguiente de un patíbulo. (\*)

Voy á tratar de otro asunto.

Algunos niños de mal corazon van con frecuencia al sitio llamado Puerta de Tierra y allí buscan los nidos de pájaros que despues, sin mirar que esos animales son de carne y hueso, los amarran por una pata y atándoles las alas, los tiran por alto hasta que los animalitos mueren en medio de agudos dolores que sufren al caer en el suelo; por esta causa, estimados amigos, no debemos cojer los nidos, y mucho ménos á los padres de las crias, pues los hijos morirán de hambre por no tener que comer, en el mismo tiempo en que creían que sus padres habian ido por comida para ellos. No tomeis la costumbre esa, pues unos niños á quienes como á nosotros nos enseñan todos los Lunes la moral, ese cuaderno tan instructivo, me parece que no debemos ir á las corridas de toros, ni tampoco que maltratemos á esos animales.

La gran série que nos une á todos los animales del Universo consiste en que nosotros somos de carne y hueso como ellos, por eso debemos tenerles consideracion y cariño. Llegará el día en que los que maltraten á los seres necesitados, débiles ó indefensos, llevarán su castigo, y los que tengan compasion con esos seres, tendrán su premio.

Aunque no necesito explicaros los beneficios que proporcionan los animales, voy á tomarme la libertad de hacer ligeras observaciones sobre este punto.

Los cerdos proporcionan al hombre muchas ganancias: de él sacamos las morcillas, el tocino, la longaniza &c.<sup>a</sup>: la abeja produce la rica miel y la cera; de la vaca sacamos la leche, y con su carne nos alimentamos: las gallinas en el campo se ponen muy robustas y á los seis meses ponen los huevos que tan apreciados son en todas partes.

A las plantas debemos muchísimas cosas, yá porque producen frutas y con ellas hace el hombre una multitud de dulces y medicinas, con las que curamos las enfermedades que tenemos, yá tambien, porque muchas son de buena digestion y de bastante alimento y en particular, las manzanas, las peras, y otra multitud de frutos que Dios ha criado, y que se reproducen por medio de semillas que el Supremo Hacedor puso en su centro. Si no hubiera árboles tendríamos ménos vida, porque la atmósfera estaria viciada por el ácido carbónico que existe dentro del globo, y como las plantas lo que respiran es ese ácido, nos despiden el oxígeno, y de aquí que nuestra vida vá conservándose hasta la muerte: por eso verán ustedes que cuando en un pais que hay árboles está el cólera morbo asiático, las plantas están muy hermosas. (\*\*) ¡Ah! Si supiérais cuanto

(\*) Este pensamiento fué rebatido por otro alumno que defendió la abolicion de la pena de muerte. El orador modificó su opinion.

(\*\*) Deduce que estando viciada la atmósfera por el cólera, las plantas tendrían más ácido carbónico que respirar.



debemos al Supremo Hacedor, entónces no seríais malos y tendríais todos muy buen corazon. No crean ustedes que el que es bueno y caritativo con sus semejantes no tiene ningun premio; al contrario, tiene una vida tranquila y pacífica, y en el otro mundo es recompensado por Dios.

Si no hubiera plantas no habría muebles ni techos en ninguna parte.  
¡Bendigamos siempre al Supremo Hacedor!  
Concluyo diciendo desde lo más profundo de mi corazon.  
¡Viva nuestra Sociedad!

ELADIO LEON Y CASTRO.

### Discurso de Eloy Almenta de catorce años de edad.

*Estimados consocios:* Muy doloroso es el tener que recordar que todavía existe en nuestra querida patria, la bárbara diversion de las corridas de toros, que como ha dicho el compañero Suarez, es muy brutal y hasta los extrangeros por culpa de ella nos comparan con los cafres del Africa.

Además hay otra diversion tan bárbara como esta, ó más, que es la que se lleva á cabo en los reñideros de gallos; es decir en el sitio donde sólo se vá á ver á dos pollos despedazarse, que, por su falta de inteligencia, se maltratan hasta caer uno de los dos muerto; despues la concurrencia aplaude al que queda vivo, como si este tuviera inteligencia para conocer el mal que ha hecho; tambien ponen puestas, y á veces van pobres artesanos, que sólo tienen el jornal que han ganado, y todo lo pierden; sin embargo, algunos de estos se retiran contentos con haberlo perdido todo en tan inhumana diversion ¡á tanto llega el vicio que les domina! quizás no lo estarían si se hubiera visto alguno de ellos obligado á desprenderse de la quinta parte para socorrer á un padre de familia. Ya veis, queridos compañeros, que corazon tan duro tienen algunos aficionados á estas funciones ó lo ignorantes que son, cuando van á ver esas infamias que hacen con los animales. No todos los que van son mal intencionados; hay muchos ignorantes que no saben lo que hacen, que ignoran los beneficios que dichos animales podían proporcionar y no se han fijado ni en que el Supremo Hacedor, lo mismo que es padre de las personas, es padre tambien de los animales.

No hay más que un solo Dios.

Hay hombres que aconsejan en las calles á sus amigos que no debe maltratarse ni á los perros, ni á los gatos, ni á los asnos, y cuando ven á algun muchacho que hace daño á los animales, le riñen fuertemente y hasta le dan algun pescozon; pero estos hombres van á los toros el día en que hay corrida, y entónces no se enfadan con los toreros cuando ven que pinchan al toro. Si estos hombres no fueran aficionados, notarían que más delito comete un hombre maltratando con pinchazos á un animal, que un niño haciéndole daño á un gato: primero, porque el hombre tiene más inteli-



gencia para conocer el mal y el bien, más edad, y por consiguiente más experiencia; segundo, porque al maltratar á los toros en la plaza, no lo hacen como cualquier muchacho lo puede llevar á cabo con un palito pegándole á un perro, sino con fuertes pinchazos hasta matarlo.

Es muy doloroso, queridos compañeros, que todo esto suceda en España, y mucho más cuando se han atrevido á decir que *el Africa empieza en los Pirineos*, comparando á nuestra Patria con las ordas semi salvajes que pueblan esta parte del mundo; esto no debe decirse, por eso nosotros estamos en el deber de ilustrarnos mucho, como hijos que somos de ella, para que podamos con la frente erguida hacer ver que España ama el progreso, y que sabe llevar brillando en su corazon y en su inteligencia la estrella de la civilizacion moderna.

Los extrangeros tambien tienen diversiones bárbaras; en Lóndres una ciudad de tanta ilustracion, de tanta industria, y de tanto comercio, sostienen la diversion del pujilato. Esta diversion consiste en ponerse dos hombres á darse porrazos uno contra otro hasta caer muerto uno de los dos, ó los dos; tambien ponen puestas; de modo, que si la caridad que más bien se ejerce es la que se hace con las personas, el crimen más grande será aquel que se cometa con estas.

Pero tambien tengo que decir que esta diversion es perseguida por la autoridad inglesa, y para llevarla á cabo la tienen que celebrar en sitios muy secretos. Esto es lo primero que los españoles tenemos que hacer; es decir, conseguir del gobierno que persiga las corridas de toros. En España por desgracia los primeros que van y los que presiden semejantes diversiones son los gobernadores, los alcaldes, las principales autoridades, y por último, hasta el mismo gefe del Estado.

En consecuencia de todo esto, me despido de vosotros diciendo desde lo más profundo de mi corazon:

¡Viva la civilizacion moderna!

ELOY ALMENTA.

Cádiz 16<sup>o</sup> Enero de 1878.

Todos estos discursos son copias de los originales que existen en la Secretaria de esta *Sociedad Infantil*.

JOSÉ GONZALEZ Y RODRIGUEZ.

Secretario 1.<sup>o</sup>

Cádiz 31 de Enero de 1878.

---

Con sumo gusto vamos á aprovechar unas páginas que nos sobran en este número del BOLETIN, para dar á conocer un gracioso artículo que hace algun tiempo (Noviembre del 75) publicó el periódico ilustrado y liberal *El Globo*. Con mucha chispa é innegable ingenio, se falsea el espíritu de las Sociedades pro-



tectoras, para atacarlas por el ridículo: es evidente que esprimiendo la dulce, pero perfectamente, vana corteza de este escrito, sólo se obtiene una poca de azúcar como para un refresco: borrada la sonrisa que produce, nada resta en el pensamiento; es golosina que no pasa del labio, no es manjar que pueda producirnos un cólico.

Por toda respuesta á ello, daremos á nuestros abonados la agradabilísima noticia, que acabamos de recibir en telegrama del día 5 por la noche, de que la *Sociedad protectora matritense* acaba de reorganizarse.

Tenemos, pues, nuestra idea clavada en el corazón de la Patria, pese á los espíritus oscuros enemigos de las reformas, y á los ingenios esclarecidos ridiculizadores de cuanto es bello.

Sigan los artículos *estremeños*, en tanto que corren las plumas, haciendo propaganda proteccionista, con toda la fuerza que dan al pulso el jamon y las magras.

#### DERRAMAMIENTO DE SANGRE.

Yo ví á los infelices entrar sin desconfianza en el edificio: iban todos engañados: fué una verdadera traicion, porque se dejaron guiar por personas que juzgaban amigas, por hombres que los habian visto nacer, y á quienes tenian por verdaderos protectores. Cerróse la puerta. Poco despues, el estruendo de sus quejidos me hizo comprender lo que ocurría: debía ser horrible el espectáculo; y es que los hombres no retroceden ante la sangre, á trueque de ver satisfechas sus pasiones. Nada podía hacer en obsequio de las víctimas: su sacrificio era popular, y hacía falta sangre. Me retiré de aquellos sitios con el corazón oprimido, meditando este artículo, que escribo para remordimiento general.

¿Será posible que en pleno siglo XIX se consientan esas sangrientas ejecuciones? ¿Cuándo se suavizarán nuestras costumbres? El título de rey de la creacion que el hombre se concede, le compromete á dar ejemplo de templanza, si no ¿por qué llama fieras á los leones y á los tigres?

¡Pasar á cuchillo! Frase espantosa: acto horrible que consiste en desgarrar con el acero las entrañas de un sér sensible, que experimenta los dolores más agudos y muere revolcándose, entre ansias atroces, mientras el matador, salpicado de sangre y



sacudiendo el hierro enrojecido y humeante, fija sus miradas en la víctima, con el orgullo de un artista al concluir sus obras favoritas.

Lo siniestro, lo doloroso, lo cruel, atrae como el abismo. Aquella tarde mis piés me llevaron maquinalmente al lugar de la catástrofe: la curiosidad había reunido alguna gente á la puerta del edificio: era una curiosidad fría é impertinente: no ví en ningun semblante ráfagas de compasion, y en muchos de ellos observé una ferocidad voluptuosa. Hombres de aspecto duro sacaban en hombros los cuerpos de las víctimas, y los amontonaban en los carros: allí yacían los sexos y las edades confundidos: las anchas heridas por donde había huido toda la sangre, ya no goteaban, pero dejaban ver el interior...

—¡Basta, basta, dije al amigo que me leía el artículo. ¿No ve V. que tiemblan de horror mis carnes y que tengo los pelos erizados? No puedo oír más: calcule V. que tengo nervios... Eso se denuncia, no al público, sino á la autoridad.

—La autoridad lo ha consentido, respondió mi amigo con firmeza.

Yo me levanté lleno de dolor y de indignacion.

—¿Está V. seguro de que la autoridad permite ese crimen horrible?

—Más aun: que se utiliza de él. Pero no he referido lo más atroz.

—Ahórreme V. las palpitaciones de corazon que ese relato me produce.

Pero mi amigo siguió leyendo con cruel obstinacion.

—Colgaron sus cuerpos, los descuartizaron...

—¡Basta! que me muero.

—Renuncio á mi lectura: veo que es V. de los nuestros, y no quiero mortificarle. Pero le advierto que su carne se ha vendido, y que tal vez la tenga usted en el puchero.

Aquel golpe era terrible: había tomado un caldo de sabor algo dulzon, como dicen que tiene la carne humana los pocos que la han comido: caí anonadado en una silla.

—¿Conque V. asegura que el Gobierno ha autorizado esa carnicería? dije con gravedad.

—Si, señor.

—Sin duda estamos soñando, amigo mio; no tengo motivos para creerle á V. loco: hay hilacion en lo que V. habla... V. es



sobrio, y no puedo achacar esas enormidades á exceso ó variación en la bebida... Pero, vayamos por partes. ¿Los muertos eran federales ó carlistas?

Mi amigo me miró estupefacto.

—¿Quiénes son las víctimas de esa matanza? insistí al ver su silencio.

—No nos entendemos, dijo modestamente. Soy individuo de la Sociedad protectora de los animales, y me refería á la matanza de los cerdos.

—¡Acabáramos!... dije riendo y respirando libremente.

—¿No le horroriza á V. esa carnicería, esa efusion de sangre?..

—Sangre de cerdo: con la cual se hacen sabrosísimas morcillas, amigo mio: ¿no he de estar conforme con la matanza que nos provee de jamones, de longaniza, y de otros manjares succulentos?

—El cerdo es un animal inofensivo...

—Es claro, si no se abusa de él, si se comen sus carnes sin exceso. ¿No le gusta á V. el lomo?

—Repito que pertenezco á la Sociedad protectora de los animales; soy en ella el elemento intransigente; y no creo digno de nosotros el devorar á nuestros protegidos, como no es lícito al tutor comerse sus pupilos. Comeré jamon cuando se fabriquen jamones artificiales: ahora me alimento de pan y de ensalada, para que no haya contradicción entre mi conducta y mis ideas.

—Me parece, repliqué, que exagera V. sus principios, pues la Protectora se limita á impedir que se maltrate á los animales útiles.

—Perfectamente; contestó el asociado: ¿y cree V. que se les trata bien abriéndolos en canal para freir sus entrañas y chupar hasta los huesos?

—V. exagera: no lo entiende así la Sociedad de Cádiz, que es la iniciadora en España de ese pensamiento, los legisladores de Cádiz hacen distincion entre animales útiles é inútiles. A los últimos los desatiende y desprecia como... vamos, como si no fueran animales. Además, amigo mio, no es fácil conseguir que renuncie el hombre al uso del jamon. ¿Puede V. hacer algo contra la popularidad de ese alimento? Y no siendo posible, ¿habremos de comer los jamones vivos? Y siendo esto absurdo, ¿hemos de esperar á que fallezcan los cerdos de vejez?

—Basta, amigo mio, contestó el puercólogo; yo difundo mis



ideas, y soy la extrema izquierda de la Sociedad protectora: creo poseer en toda su pureza la esencia de sus doctrinas: los partidarios débiles se contentan con condenar el apaleamiento de los animales, pero como esto lo hace toda persona de buenos sentimientos sin ser socio, la proteccion que se manifiesta tímidamente con tan modestas pretensiones, concluirá de concesion en concesion, por pedir la supresion de la pena de muerte para toda clase de animales. No lo dude V., prosiguió con entusiasmo: nuestros nietos detestarán la carne y serán exclusivamente herbívoros.

—Es decir, repuse, que todos los dias comerán de campo...

—Sí, señor: los mataderos caerán como la Bastilla. No se dará el horrible espectáculo de un degüello animal: la civilizacion concluirá con la matanza.

—No lo negaré tan prematuramente; pero mientras llega ese día futuro, tampoco negará Vd. que se mata á los cerdos con toda consideracion, y como antiguamente hacían con los nobles, se los degüella por delante.

J. F. BREMON.

---

## CONTRA LA RABIA.

---

Si la rareza en forma y aparicion dan valor y aprecio á los objetos y á las cosas, la oportunidad y precision recomiendan y encarecen los hechos y los sucesos.

Hoy que los *canes* parece se hayan convocado y convenido para ver quién de ellos será el que más veces y más profundos hincue sus colmillos, y mayores extragos cause con sus mordiscos, habiendo elegido para objeto de sus hazañas perrunas las pantorrillas *humanas*, por ser sin disputa las que se presentan á una altura proporcionada á sus hocicos, y donde más blandura encuentran, creo que será útil y de alguna oportunidad el dar á conocer cuantos remedios se conozcan para neutralizar en lo posible, curar en cuanto quepa y evitar cuanto podamos, los terribles efectos que produce en el cuerpo humano el virus rabífico cuando penetra en los tejidos.

Hoy que toda la prensa se ocupa en dar á conocer los casos que diariamente tienen lugar de mordeduras de perros rabiosos, poniendo la voz en el cielo á fin de llamar la atencion de las autoridades para que con medidas preventivas se eviten tales conflictos, trascribimos lo que "en 1813 decía el profesor Maraschetti, cirujano en jefe del hospital de Moscou, viajando por Ucrania, fué visitado por quince personas, las cuales habían sido mordidas todas por un perro rabioso.

"Mientras él se disponía á prescribir los medios convenientes, se le "presentó una comision ó diputacion de ancianos, acompañados de otro



"quien, segun ellos, amaestrado por una experiencia de largos años, curaba seguramente á cuantos fuesen mordidos por un perro rabioso.

"En su consecuencia suplicaron al Dr. Maraschetti cediese á sus ruegos de que todos aquellos desgraciados fuesen curados por el anciano. "El doctor accedió á sus ruegos y súplicas; pero con la condicion de que él había de presenciar la cura.

"Para mejor juzgar de la eficacia del método que había de emplear, quiso reservarse uno de los 15 enfermos para tratarle por los procederes ordinarios; echó suertes, y le tocó á una niña de seis años.

"Los 14 enfermos restantes fueron tratados por el viejo en la forma siguiente: hizo un cocimiento de las flores y cogollos de (*Ginestha lutea*, *tinctoria*), del cual administró la cantidad de libra y media por día; el anciano examinaba dos veces al día la parte inferior de la lengua, por que en dicha parte debían formarse unos botoncitos que contenían el virus hidrofóbico. Desde el momento, y al paso que salían, los abría y los quemaba con un hierro encendido, y despues mandaba á los enfermos enjuagarse con dicho cocimiento.

"El resultado fué que los 14 se curaron sin desgraciarse uno solo. En dos de ellos no aparecieron las pustulillas, porque habían sido mordidos los últimos; pero continuando el remedio por espacio de seis semanas, se curaron tambien. En cuanto á la niña, que había sido tratada por los métodos ordinarios, se presentaron al cabo de seis días los síntomas de la rabia, y murió.

"El Dr. Maraschetti asegura, que de 53 personas mordidas por perros rabiosos, todas han sido curadas siguiendo el mismo método."

Si hemos de exponer franca y sinceramente nuestra opinion, como acostumbramos, diremos que ofrece algunas dudas, y se notan ciertos visos de que no sean los hechos tal como los expone, por las razones siguientes: primera, porque es extraño, y no se puede concebir, cómo un remedio tan heroico no está generalizado; segunda, porque tampoco se concibe el que no se presentaran los botoncitos en dos de los enfermos, porque fuesen mordidos los últimos; ¿había ó no en estos inoculacion del virus? Si la hubo, ¿por qué no se presentaron los botoncitos? ¿Por sólo la circunstancia de ser mordidos los últimos? Esto no se comprende. Y si no la hubo, ¿por qué considerarlos como hidrofóbicos? Y tercera, que la formacion de las pustulillas no está admitida por la mayoría de los autores.

No obstante, y apesar de lo que llevamos manifestado, diremos que no se expone en nada á los enfermos con sujetarlos á este tratamiento, porque á la vez que se pongan los demás remedios ordinarios, puédese administrar el cocimiento de la *Ginestha lutea tinctoria* del modo y manera que queda dicho, y si la curacion se obtiene, poco importa, en verdad, que sea debida á este ó al otro agente terapéutico empleado; cúrense los enfermos y la mision del médico queda satisfecha, puesto que el objeto y fin que la medicina se propone es curar los padecimientos.

Nada podemos decir acerca de los resultados propios de nuestra práctica, porque en los veinticuatro años que ejercemos no hemos presenciado ni un solo caso de hidrofobia: recomendamos á nuestros profesores á que empleen dicha planta, si tienen ocasion de administrarla, y que sus resultados los publiquen en honra y provecho suyo, de la humanidad y de la ciencia, por la que todos debemos trabajar é interesarnos.

(Agosto de 1875.)

DR. GASTARDO FONTEBILLA.